

RELATO DE COLOR DULCE

ficción
y
realidad

GRAHAM GREENE EN LA PANTALLA

por Octavio Saltor

Estoy limpiando la pipa aprovechando los jaguarzos y las estepillas que tengo a mi alrededor. Ensimismado en la faena. Compenetrado con el alma del bosque. De este bosque al que vengo muchas veces soñando episodios escritos por Knut Hamsun.

¡Lástima que no sea tan solitario como aquellos inmensos bosques de Escandinavia! A pesar de ello tiene atracción el campo de mi aldea. Hasta a veces me cautiva el alma.

Me la devuelve luego en un brote verde, en un espino, en una flor.

En él, a veces, los genios profanos me deslumbran, y si apoyo el brazo desnudo, surcado por una hormiga, en la corteza resinosa de un pino, siento que todo se funde alrededor de mí; siento deseos de dormir, dormir, dormir siempre y no despertar; acompañado del aliento de los bosques, del olor de los pinos, del movimiento pausado de las ramas y de la excelsa serenidad de las montañas que mis ojos contemplan. Me sumerjo en los brazos de un auténtico nirvana.

¡Qué lástima que el bosque no sea inmenso!... Inmenso y solitario. Que tenga la aldea a dos pasos, el canal en su misma falda, los chicos a su alrededor... Me sobra la gente. Me sobra la gente siempre. Cada día veo más claro que soy un misántropo desatado. Me sobra la gente y sus disputas y sus arreglos y sus mitos y sus ilusiones.... ¡El hombre rey de la Creación! Terrible castigo el de nuestros primeros padres.

Con la pipa entre las manos, limpia la porquería de su entraña después de haberla frotado con los jaguarzos y las estepillas, hasta tengo fuerzas para reirme. Para reirme claramente, ampliamente, con toda sinceridad... ¡Rey de qué, pobre infeliz con cuerpo de sabandija! ¡Cuándo tendrás tú la majestad del pino, la fortaleza del roble, el tesón de la encina y la gracia del abeto! ¡Cuánto vivirás en esta paz! ¡Cuándo te sentirás henchido de esta inmensa felicidad de la nada que aquí se manifiesta en cada

Acaba de ser estrenada una versión cinematográfica de la famosa obra de Graham Greene, «The end of the affair». La traducción argentina, bastante defectuosa, de esta obra, publicada por Edhasa, lleva el título de «El fin de la aventura». El de la película, tal como nos ha sido presentada acá, el de «Vivir un gran amor». Débora Kerr, la gran actriz americana que, en elegancia y relieve social, ha venido a substituir, en los medios cinematográficos de la U.S.A., a la actual princesa de Mónaco.

El film, por lo menos en su presentación, no aparece como supervisado por el autor literario, ni mucho menos que éste haya sido el autor del guión sobre el que se ha construido la película. Pero, a pesar de las enormes dificultades que ofrece trasladar al lienzo una obra tan eminentemente intimista y subjetiva como «The end of the affair», el intento resulta cinematográficamente meritorio. Se han lastimado aspectos, deformado personajes, truncado o suprimido escenas de suma importancia, simplificado excesivamente la trayectoria interna de las psicologías principales. Sin embargo, los valores expresivos del film, todo él a base de primerísimos planos, con magníficos enfoques, en ángulos y en luces, y, sobre todo, en detalles ambientales elocuentes, mantienen el interés de la trama.

De la trama, decimos, y esta palabra nos recuerda otra obra de Graham Greene, «The heart of the matter», que en la propia Edhasa fué publicada bajo el título «El revés de la trama», en versión más deficiente aún que la que ahora nos ocupa. Cinematográficamente, «El revés de la trama» ofrecería, sin duda, muchas mayores perspectivas que «El fin de la aventura» para ser llevada a la pantalla, por la complicación y complejidad de su argumento y por el escenario que en dicha obra exótica, pero contemporánea, sirve de telón de fondo a los heterogéneos y contrastados personajes.

guijarro, en cada granito de arena, en cada corpúsculo ínfimo de la madera que se pudre!

...Enciendo la pipa y me siento sobre una piedra, apoyando mi espalda en el tronco recio de un lentisco. Tengo que esforzarme para aspirar el humo. La fragancia del bosque le discute el derecho, y mis pulmones van dándole poco a poco la razón. Apago la pipa con cuidado para evitar un incendio siempre tan fácil y aspiro con todas mis fuerzas el aire sano del bosque, saturado de olores buenos. Luego mis párpados se abaten suavemente. Oigo aún las esquilas del ganado que pasta a orillas del Canal y las voces del zagal que azuza al perró. Oigo la campana del pueblo... quedo dormido.

Antonio Miralles Manresa

Es notable que, en ambas obras, figuren como lema, en el texto original francés, frases de dos escritores católicos combativos o dolientes. En «The heart of the matter», de Péguy; en «The end of the affair», de Léon Bloy. La tesis del primero es atrevidísima: nadie, sino el santo, entiende tanto de creencias como el pecador. La del segundo, es más ortodoxa, en el sentido literal del concepto: hay lugares en el corazón del hombre, inéditos para él, hasta que se introducen en su vida por la vía del dolor. Y en «El fin de la aventura», la obediencia de Sara, renunciando, por amor puro a su amante, al amor culpable con él, en una ascesis humana que la lleva a la Fé, es una de las experiencias literarias, y ahora cinematográficas, más interesantes a que hemos asistido.

Es curioso que a estos trascendentalismos, Greene les dé títulos, como hemos visto aparentemente intrascendentes. Es uno de sus juegos; o mejor dicho, forma parte del juego del novelista. Uno de los de mayor fuerza de cuantos escriben hoy en el mundo novelas psicológicas, pero con una potencia de intriga argumental, que podríamos llamar intrínseca, superior a cualquier novela de aventuras propiamente dicha. Greene es un escritor que, pese a la dureza o a la sobriedad de sus obras, no se le puede dejar una vez iniciada la lectura.

Hay una frase, en «El fin de la aventura» que acaso Graham Greene la haya escrito pensando en sí mismo: «Hay hombres que nos inspiran el deseo terrible de molestarles: aquellos cuyas virtudes no compartimos». El novelista inglés, físicamente hirsuto, abrupto, queda a veces, literalmente y aún moralmente provocativo, para según qué cupo de lectores. Pero en esa rebeldía personal estriba su originalidad y su grandeza. Una grandeza que hace de sus personajes y de sus tesis algo esencial en la evolución del catolicismo anglosajón y en la de la novelística actual de la vieja Europa.

OMBRES I CLARORS

- ❀ O, Temps, per què engendres més espines que no roses?
- ❀ Els Poetes són els jardiniers que Déu envia a la Terra perquè tinguin cura que tot l'any les paraules treguin florida.
- ❀ Em vaig avergonyir dels meus tics de pesimismo en oír cantar, alegrement, un pouataire, al fins d'una claveguera.
- ❀ La il·lusió és un miracle que floreix a l'ànima per exaltar les petites qualitats de les coses.
- ❀ Molts fan com els joncs: quan ve la riuada s'ajupen i es cobreixen de fang.
- ❀ La llibertat només és possible voltant-la amb les reixes d'una mica d'esclavitud de cadascú.
- ❀ Voler definir l'Amor és com intentar recollir en una gerreta les llàgrimes de tots els enamorats.
- ❀ No us espanteu, que torna a haver-hi innocència en els ulls dels nois de dotze anys!
- ❀ Ningú no pot evadir-se de la seva ombra, sinó és amb la màgica clau de la imaginació!

Tomàs Roig i Llop